

LOS HOMBRES FRENTE AL ABORTO

Nueva Época No. 9 • Abril 15 - mayo 15 de 1997 • \$ 3.600 - US\$ 5,50

Alternativa

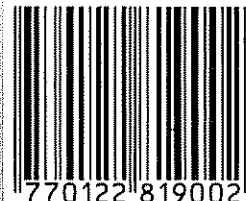
Sentir, pensar, actuar

Tarifa Postal Reducida No. 529 de Adpostal • vence dic./97

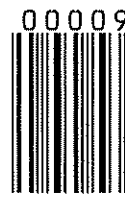
LA ROSCA DECIDE

**Intrigas de poder
y contratos dudosos
en el Fondo de Prestaciones
Sociales del Magisterio,
que administra más
de un millón de millones de pesos.**

En el ring: Fiscalía y Fuerzas Militares



9 770122 819002



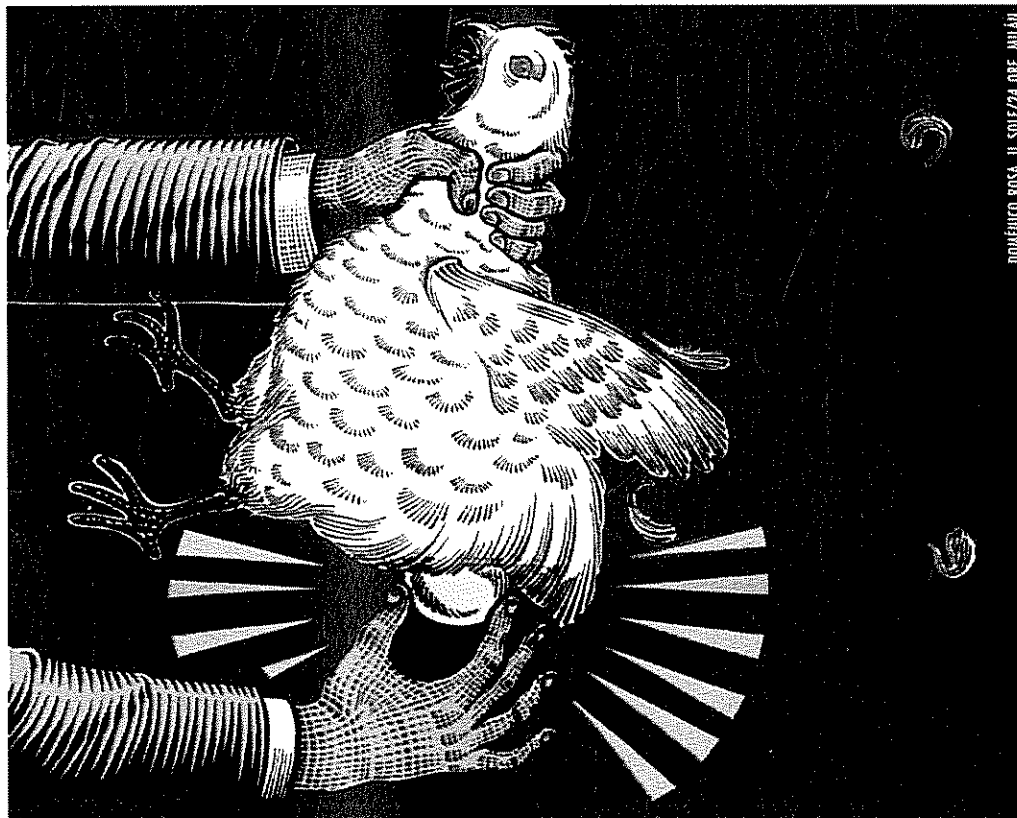
00009

EL EURO

Taras a la vista

Todos los padres y madres de la dirigencia europea están de plácemes.

En menos de dos años, el euro, la moneda que representa la unión monetaria del continente, será dado a luz. Pero tal mixtura genética y los malestares de algunos progenitores podrían causar no pocas sorpresas.



En un hermoso artículo publicado el 8 de marzo pasado en *El País* de Madrid, Günther Grass definía el estado de ánimo de los vencedores en Europa como la "soledad del capitalista". "Los triunfadores de la historia no saben qué hacer con su supuesta victoria. Están sentados sobre ella como un tendero sobre un artículo que no acaba de encontrar salida", sentenciaba. Así podría definirse también el proyecto de Unión Europea Monetaria (UEM),

* Profesor de la Universidad Nacional de Colombia.

JAIRO ESTRADA ALVAREZ
ESPECIAL DESDE SALAMANCA, ESPAÑA.*

que en desarrollo de los acuerdos de Maastricht debería concretarse a partir del primero de enero de 1999, con la llegada al mundo del euro, una moneda que el capital europeo pretende colocar en los globalizados mercados monetarios y financieros para competir con el dólar americano y el yen japonés.

Todo pareciera estar definido. Las economías nacionales que hacen parte de la Unión

Europea están obligadas a cumplir con unos parámetros de regulación macroeconómica. El sueño de políticas económicas homogeneizadas se hará realidad. Un gobierno económico supranacional desde la sede del Banco Central Europeo será la mayor demostración de las inagotables posibilidades internacionalizadoras del capital. Kohl, los conservadores, los eurocristianos, los populares y ciertos socialdemócratas, podrán exhibir su creación con euforia.

Pero los gestores, en la soledad anotada por Grass, dudan de sus propios pro-

ANTONIO/EXPRESSO



pósitos. Sectores del capital europeo están convencidos de que la inclusión de países del sur puede provocar un debilitamiento de la nueva moneda. Por ello, conciben la UEM en su primera fase, sólo con la participación de Bélgica, Holanda, Luxemburgo, Alemania, Francia, Austria, Finlandia e Irlanda. Otros: Portugal, España, Grecia e Italia, deberán esperar unos dos años más. Éstos, como Samper, se esfuerzan por hacer la tarea al pie de la letra, a fin de obtener la anhelada "certificación". Los demás (Gran Bretaña, Suecia y Dinamarca) cuestionan incluso las bondades de la globalización monetaria que conlleva el euro y aún no deciden incorporarse.

LA FATIGA ARIA

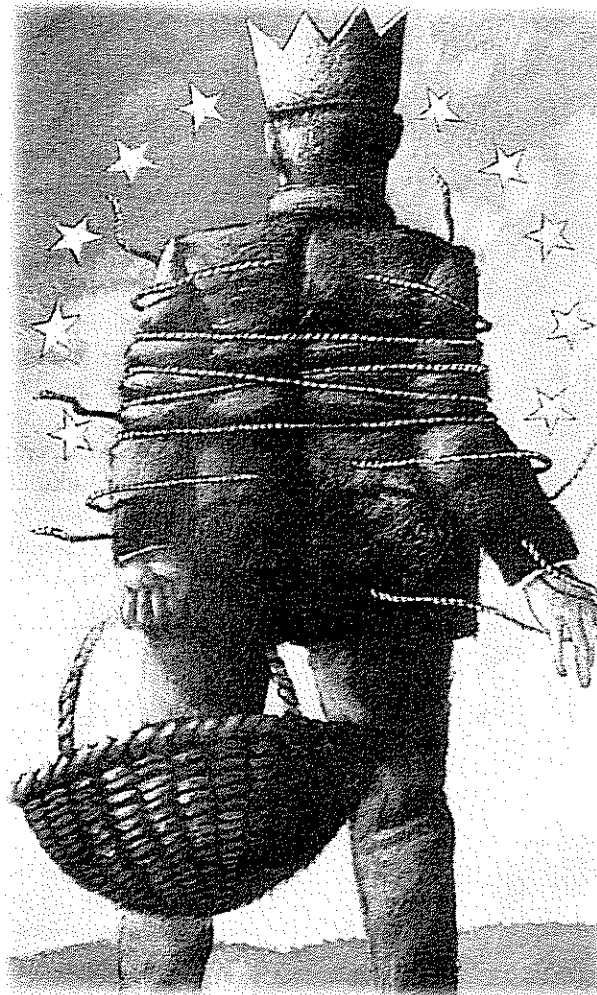
Lo cierto es que el camino del euro anuncia que durante el próximo año y medio se acentuarán las tensiones en el seno de la Unión Europea y que crecerán las presiones del sur europeo para estar en la nueva moneda desde el principio. La paradoja del capital consiste en que le interesa una Unión Europea con los países del sur, por sus mercados -incluyendo el laboral- y por su función de despensa de importantes productos agrícolas. Empero, sólo quiere la unión monetaria con las economías más industrializadas, porque sabe que en la batalla por los mercados monetario-financieros con Estados Unidos y Japón, la fortaleza del euro estará en función de la solidez (productividad y competitividad) de la economía misma. La criatura consentida de la Unión puede convertirse en un fenómeno de la división permanente.

Pero no es sólo eso. Existe un problema, en apariencia de coyuntura, que puede poner en peligro o aplazar el proyecto del euro para 1999: la locomotora alemana se

muestra agotada. No parece resistir con suficiencia el esfuerzo de la absorción de la RDA. Los signos de recesión son evidentes, el desempleo supera ya los 4.7 millones (11.3% a enero de 1997) y el déficit fiscal tiende a incrementarse (4.1% del PIB en 1996). Para

frenar el desbalance que le genera el gasto social del Estado de bienestar, apunta a recortar conquistas y a rebajar impuestos para favorecer el ingreso de capital extranjero, algo que no le agrada a la industria alemana. La República Federal Alemana tiene dificultades para cumplir con los parámetros que ella misma impusiera en Maastricht.

LESZEK WISNIEWSKI/TREND



Con razón afirmaba recientemente Ralf Dahrendorf: "Este proyecto de unión monetaria hace que Europa corra un gran riesgo. Si no se lleva a cabo, los dirigentes políticos que lo han apostado todo por ella, se encontrarán desvalidos al no tener ningún proyecto de recambio ni una visión realista de los problemas europeos. Si se realiza, dividirá a Europa, probablemente de forma permanente." Sin duda, a Dahrendorf le preocupa que el capital se quede sin proyecto.

DOMINACIÓN EN ANILLOS

Todo indica que la estrategia neoconservadora para Europa concibe la consolidación de un centro de dominación desde el euro (francomarca, dicen algunos), con un primer anillo constituido por los países de Europa del sur y un segundo anillo periférico conformado por Europa del este. La existencia de tales anillos dependientes obedece a un exquisito interés: el capital europeo necesita zonas para subvertir su propia institucionalidad, para rebelarse contra la normatividad que él mismo engendra.

En ese proyecto prevalece la exclusiva racionalidad económica propia de los enfoques capitalistas privados sobre las bondades del mercado, elevados -hace rato ya- a política de Estado. Problemas más acuciantes como el desempleo en ascenso, la creciente inestabilidad de los sistemas de seguridad social, para no mencionar aquellos que provienen de las dramáticas reestructuraciones de la Europa ex socialista, no parecieran hacer parte de la agenda. Al menos mientras sean económicamente rentables para hegemonizar las estrategias de flexibilización laboral y políticamente útiles para explotar el discurso de la democracia y de los derechos humanos.

Acudiendo nuevamente a Grass para concluir sobre nuestro capitalista solitario: "Harto ya del triunfo sobre los últimos oponentes y consumiéndose mientras tanto a sí mismo, espera a Godot o a un contrario todavía sin nombre, pero poderoso, que pudiera poner fin a su soledad. Será cosa nuestra, de los ciudadanos, en el Oeste y en el Este, decidir si queremos seguir con ese teatro". [!]